

¿FUE REALIDAD?

Es un sueño o fue una ilusión. Pero que pasó, pasó o quizás a ustedes también les pasó. Fue como un sueño. Yo les contaré... Fueron 7 días de sombras, tinieblas, miedos, angustias y un torbellino de soledad. Fue el 30 de marzo del 2022. No sé cómo fue aún, no lo sé, caí de la escalera de mi casa a las 8:45 am. Desperté una hora y media después y una cara conocida me preguntó: ¿Dónde está? Yo miré, estaba acostada, mire las luces del cielo y dije sin titubear: "En mi querido consultorio". Y ella dijo: ¡Hurra! Está bien. Luego vino un desfile de doctores y enfermeras, y enfermos iban venían. Pasaron 15 horas de espera en el Hospital Salvador, para que al final me viera un doctor de turno que ordenó un escáner al cerebro. Luego, ¡ZAS! a las 2:45 de la madrugada del jueves 31 de marzo hospitalizada estaba... estuve en la camilla de la ambulancia todo ese tiempo y mi bella hija como genio durante todo ese rato de pie junto a mí se quedó. Al otro día mi cuñada llegó y sentí su calor y su cariño. Mientras afuera esperando estaban mi esposo y nieta de 8 años. Y me di cuenta de lo mucho que los quiero y de muchas otras cosas, en esas horas de tranquilidad a pesar de que estuve cerca de no seguir viviendo, pensé que el poder, el dinero, la ambición, la codicia, el odio, la envidia por los demás no valen nada; lo valioso son los lazos, la unión del amor incondicional, las raíces profundas como las del roble que aunque sople el viento, la nieve y La tempestad, no se cae. Como el agua se derrama y se va acomodando y va creando su espacio de tranquilidad... Nosotros deberíamos ser como el roble y el agua: saber caer y volver a levantarnos sin tropezar.

Hoy pienso diferente y quiero que mis seres queridos sean felices, que estemos unidos por el amor, que los lazos que no se rompan y quiero vivir lo que Dios me da junto a los que son mi familia... También junto a Rodrigo y la Maca, amigos de la universidad de mi hija, una pareja hermosa llena de amor que han sufrido mucho y luego de 6 años de tratamiento y doctores, Dios los bendijo y esperan con intenso anhelo a su primer hijo. También a las amigas de mi hija e incluso a los niños que llevé al colegio cuando trabajaba como transportista escolar durante 14 años. Eso me llena de mucha satisfacción, porque el amor que entregué no fue en vano. Por eso, Pienso tengo que vivir feliz.

Ayer vino mi cuñada, supe que hicieron una cadena de oración por mi salud, gente que no me conoce, amigos de mi cuñada de los coros a los cuales ella pertenece, del Instituto Alonso de Ercilla y del MOP. Son como una banda de ángeles que se unen por ti, es hermoso, eso es amor al prójimo y espero que Dios los bendiga. Hoy ha sido un día tranquilo, no he tenido grandes dolores físicos, pero mañana tengo que ir a la clínica a hacerme un test de ritmo. Mi hija y esposo me transportan en silla de ruedas porque tengo vértigos y mareos y no puedo sostenerme de pie. Es toda una odisea cruzar y subir a las veredas, me da terror porque las calles no tienen terraplén para las sillas de ruedas. Hay que recorrer largos tramos hasta encontrar una subida de auto y de ahí arriba con todo, tomar vuelo y subir y de vuelta hacerlo con mucho cuidado para no aterrizar en el suelo. Así es, piensas tú, el miedo.

Te contaré también que mis vértigos y mareos duraron 9 meses y al final llegué al Instituto de Neurocirugía y ahí apareció mi primer ángel: Denisse.

Ella es una maravillosa técnico paramédico y supo lo que me pasó y en un abrir y cerrar de ojos me sanó. “Milagro”, dije. Qué milagro es levantarse y acostarse sin temor a desmayarse. Luego otros dos ángeles, Javier y Fernanda, me recibieron y me sujetaban para no caer, eran mis bastones humanos hasta llegar a la máquina para hacer los ejercicios de kinesiología. Sufrí mucho, pero estos 3 seres me dieron amor y ganas de vivir y salir del abismo en el que estaba para completar el círculo... Alejandra, el ángel mayor, pues ella me llevó a hacer los ejercicios en el Adulto Mayor. Me siento un ser bendecido Por Dios, el Altísimo y por la fuerza del Creador, el que da la vida, por esas energías de luz de la atracción del universo me siento un ser especial. Por eso, doy gracias a Dios y pienso que hay que endulzar la vida con amor en vez de azúcar, emborracharse con granos de cacao y canela y tomárselo mirando las estrellas, caminar descalzos por el pasto y alimentarse de lo que provenga de ella, hay que saltar, bailar cantar y vivir feliz. Eso hace que la vida sea bella.

¡GRACIAS, DIOS!